



# Economía

# HOY

ISSN 2308-9911

Abril 2018, volumen 10, número 1  
Publicación bimestral

## Editorial

En memoria de Francisco Javier Ibisate S.J.

---

## Artículos:

### **Productividad laboral en los diferentes modelos económicos para El Salvador**

Por: Claudia Carías, Yancy Avilés, César Funes, Ovidio Herrera;  
estudiantes de cuarto año de licenciatura en Economía, UCA

---

### **Capitalismo ¿verde?**

Por: Analía Palomo, Raquel Rodríguez, Sara Román y Marcela Trejo;  
estudiantes de segundo año de licenciatura en Economía, UCA

---

### **Dinámicas del poder: el esquema estratégico de la política económica**

Por: Ángel Arturo González Cruz, estudiante de tercer año de licenciatura en Economía, UCA

---

### **Entendiendo el proceso de industrialización de Brasil (primera parte)**

Por: Claudia Romero Duarte, máster en Administración de Empresas y ex alumna UCA



Universidad Centroamericana  
José Simeón Cañas

**Departamento de Economía**  
Publicación bimestral  
Universidad Centroamericana  
José Simeón Cañas, UCA

**Consejo Editorial**  
**Armando Álvarez,**  
docente e investigador  
del Departamento de Economía  
**Melissa Salgado,**  
docente e investigadora  
del Departamento de Economía  
**Saira Barrera,**  
docente e investigadora  
del Departamento de Economía

**Arbitraje externo de esta edición**  
**Juan José López Rogel, Evelyn Patricia**  
**Martínez, Marielos García;**  
docentes e investigadoras del  
departamento de Economía de la UCA.  
**Alberto Quiñónez,**  
investigador del Colectivo de Estudios  
de Pensamiento Crítico.  
**José Luis Magaña,**  
miembro de la Asociación para el  
Desarrollo Económico y Social de El  
Salvador (ADESES).

**Edición de textos**  
Gabriela Burgos

**Diseño y Diagramación**  
Miguel Campos

Dirección: Boulevard de los Próceres,  
Antiguo Cuscatlán,  
Apartado Postal (01) 168,  
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013  
Fax: 2210 6667  
Correo electrónico:  
economiahoy@uca.edu.sv  
Sitio Web:  
www.uca.edu.sv/economia

# EDIT

## En memoria de Francisco Javier Ibisate S.J.

Francisco Javier Ibisate S.J. falleció el 24 de abril de 2007 y dejó tras de sí una vasta producción escrita y sobre todo, el testimonio de una vida dedicada a la enseñanza de la Economía y a sus actividades pastorales.

En memoria del padre Ibisate, dedicamos la presente edición del boletín Economía Hoy. En ella se encontrarán las contribuciones de personas que desarrollan temáticas que en otro momento (y desde otra mirada) ocuparon al padre Ibisate en diversos escritos, así como en sus cátedras: la productividad, el problema medioambiental, el tema del poder en la conducción económica y una mirada a la historia como “laboratorio” de la economía.

La primera contribución, *Productividad laboral en los diferentes modelos económicos para El Salvador*, tal como su título sugiere, aborda el tema de la productividad laboral desde una perspectiva histórica, ya que identifica la evolución de este indicador a lo largo del tiempo y de diferentes modelos económicos; asimismo, lo relaciona con la evolución de otras variables que, según la teoría laboral del valor desarrollada por Karl Marx, impactan de manera importante sobre la productividad laboral.

De acuerdo con los resultados presentados por los autores, la economía se dinamiza más por el trabajo que por el lado del capital y que, en ese contexto, un incremento en los salarios promedio tendría impactos positivos sobre el monto total de excedente y sobre la remuneración de las personas trabajadoras.

Las conclusiones de esta contribución recuerdan mucho a la pregunta que en su momento formulara el P. Ibisate en su artículo *La oración del salario mínimo: “Danos hoy el pan nuestro de cada día”* publicado en Carta a las Iglesias en 2003, a propósito del tema salarial y la productividad: “El salario mínimo del obrero industrial es \$144 mensuales, y \$144 es lo que cuesta dormir una noche en un hotel elegante. Por lo visto ¿es igual la productividad de un mes de trabajo en una industria que la productividad de una cama de hotel en una sola noche? Esto significa que hay dos géneros de vida y de remuneraciones”.

En la segunda contribución, *Capitalismo ¿verde?*, se exponen argumentos por los cuales el horizonte de un capitalismo verde es inverosímil. Según las autoras, la voracidad del capitalismo frente a los recursos naturales es un comportamiento necesario para el proceso de acumulación sin límite que exige

# ORIAL

el capital para sí. Y, aunque hay un discurso o una pretensión de preocupación respecto al problema medioambiental, esto solo disfraza las verdaderas causas del acelerado proceso de degradación ambiental. Por lo tanto, la vía más certera para redefinir la relación de la humanidad con el entorno natural pasa por abrir paso a otra cosmovisión en la que el capital no sea el centro.

Por su parte, el P. Ibisate también abordó el tema del medio ambiente tanto en su cátedra de Entorno Económico Mundial como en Historia Económica, así como en diversos escritos. Por ejemplo en *La cumbre de la tierra en su entorno mundial* (publicado en la revista ECA en 2002) y también en *La voz de la naturaleza* (2001) y el *Respeto de la naturaleza, duodécima parte* (2006), ambos publicados en el semanario Orientación. Además se suma a sus reflexiones escritas el artículo *Mijail Gorbachov: De la tragedia de Chernobil a la Carta a la tierra* (2006) publicado en la revista Realidad.

La tercera contribución se titula *Dinámicas del poder: el esquema estratégico de la política económica*; en ella, el autor expone cómo el poder subyace no solo a la recomendación, sino a la adopción e implementación de la política económica: es especialmente en este último momento (implementación, la práctica) en el que más se manifiestan las redes de poder.

El autor resalta que las políticas económicas no son solo —ni principalmente— soluciones técnicas a problemas prácticos, sino que son una expresión del juego de intereses de diferentes grupos y que deben ser estudiadas y abordadas como tal.

Finalmente, en la cuarta contribución, *Entendiendo el proceso de industrialización Brasileña (primera parte)*, la autora nos aporta información histórica relevante sobre el proceso de industrialización en Brasil, con la pregunta básica de por qué si Brasil ha sido un país relativamente exitoso (en América) en industrialización, sigue siendo un país subdesarrollado. Para responder a esta cuestión, la autora expone la relación de Brasil respecto a Portugal, la prohibición expresa de industrializar y el cambio importante que ocurrió en 1930 y que, al final, dio paso a la industrialización en Brasil.

Esta autora hace propio lo que afirma el P. Ibisate en la introducción de su libro *Historia económica apuntes guías*: “Si la historia es la maestra de la vida, también será la maestra de la historia económica”. Además, esta contribución empalma muy bien con otra de las recomendaciones que el padre Ibisate decía en sus cátedras al hablar de las cumbres y foros mundiales: “a veces conviene abrir un poco la ventana”, para referirse a lo útil de mirar otros procesos, otros lugares, para sacar lecciones útiles y enterarse de qué pasa en el mundo. De hecho, al final de la introducción de sus apuntes para el curso de Historia económica afirma: “Un curso de historia puede servir para que entre todas las ciencias hagamos propuestas alternativas de suerte que sea algo real el lema de *otro mundo es posible*”.

Esperamos que las personas lectoras encuentren provecho en el contenido de esta edición.

# Productividad laboral en los diferentes modelos económicos para El Salvador

(...) la plusvalía es la variable que más evoluciona respecto al tiempo en todos los modelos, de hecho, en el modelo neoliberal, es la variable que tiene mayor impacto en la productividad.

**Por:** Claudia Carías, Yancy Avilés, César Funes, Ovidio Herrera; estudiantes de cuarto año de licenciatura en Economía, UCA<sup>1</sup>.

**Correos electrónicos:**

00168915@uca.edu.sv, 00215214@uca.edu.sv, 00170815@uca.edu.sv, 00177715@uca.edu.sv

**Palabras clave:** productividad, composición orgánica, salarios.

## I. Introducción

El tema de productividad laboral es central en los actuales debates sobre el proceso de desarrollo y determinación de los salarios. Por esta razón, en el presente artículo se realiza un análisis comparativo sobre las diversas productividades laborales percibidas en los distintos modelos económicos implementados en El Salvador. El propósito es determinar las variables y la forma en que estas influyen en los cambios de productividad laboral.

En el Análisis socioeconómico de El Salvador, año 2017 (Departamento de Economía UCA, 2017) se mencionan algunas implicaciones de la productividad en el estudio de la coyuntura salvadoreña; por ejemplo, al relacionarla con los multiplicadores de empleo para sugerir aumentos o disminuciones de la misma que impacten en la producción, o también el resultado de la productividad relativa con los socios comerciales como la Unión Europea y sus efectos en las relaciones.

En este artículo, el análisis se realiza desde el modelo agroexportador (1920-1949)<sup>2</sup>, continuando con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (1950-1969)<sup>3</sup> hasta llegar al modelo neoliberal (1989-2010)<sup>4</sup>. Cabe señalar que el periodo 1970-1988, el cual se denotará 'periodo bélico', no posee un modelo de producción específico debido al contexto de guerra en que se desarrolló, siendo caracterizado por ser una fase de transición entre el modelo ISI y el neoliberal.

## 2. Marco teórico

La investigación realizada se fundamenta en la teoría del valor trabajo. Según Astarita (2014), en el capítulo primero de la obra de Karl Marx, El Capital, se sostiene que el trabajo socialmente necesario para producir un bien es el que conforma el valor de la mercancía, por consiguiente los bienes de capital potencian la capacidad humana, pero no agregan valor adicional; por ello, en este texto se alude solo a la productividad laboral.

“La idea marxista acerca de la productividad es que es recíproco del trabajo socialmente necesario para la producción de las distintas mercancías. Productividad es, según entendemos, el recíproco del valor de una mercancía” (Valle, 1991, p. 58-59). La producción de bienes y servicios se obtiene a través de diferentes combinaciones entre los factores productivos, capital y trabajo; por lo que la productividad laboral, no es más que una medida de efectividad donde el producto obtenido se mide con respecto al esfuerzo utilizado para obtenerlo.

## Productividad laboral en los diferentes modelos económicos para El Salvador

Dado que existen diferentes maneras de cuantificar la producción y el trabajo, es importante tener en cuenta que en esta investigación se utiliza la producción anual medida en dólares americanos (USD) y el trabajo se mide en las remuneraciones totales anuales de los empleados (también expresada en dólares americanos). Así, al efectuar el cálculo, la productividad laboral termina siendo un valor sin unidad de medida que refleja la proporción de fuerza de trabajo necesaria para obtener el producto.

En ese sentido, se busca explicar los cambios porcentuales de la productividad a través de variables como la composición orgánica (Co), la tasa de plusvalía (P) y el ratio capital trabajo (K/L); pues según explica Valle (2011, p. 16), en su investigación sobre diferencias nacionales de salarios medios en el caso de México y Estados Unidos,

la productividad no puede entenderse a nivel local, tiene que involucrar a la economía global en su conjunto porque el salario se establece a las condiciones sociales y de productividad en toda la economía, y no en una rama particular.

Para definir las variables se tomó en cuenta el capítulo 23 del tomo I de El Capital donde se encuentra la definición más conocida y aceptada de la composición orgánica del capital. La idea central es que la Co es la expresión, o reflejo, de la evolución (o revolución, como escribe Marx) en la relación que existe entre la masa de medios de producción y la masa de la fuerza de trabajo que los mueve, es decir, la relación entre capital constante y capital variable. En términos de Marx (2005, p. 771):

Esta revolución se refleja, a su vez, en la composición variable del capital –constituido por una parte constante y otra variable–, o en la relación variable que existe entre su parte de valor convertida en medios de producción y la parte que se convierte en fuerza de trabajo. Denomino a esta composición la composición orgánica del capital.

De manera similar a la composición orgánica, el ratio capital trabajo mide la relación de tecnificación con respecto al trabajo, solo que este último se mide en cantidad de trabajadores y no del dinero utilizado en salarios, por lo que este sí posee una unidad de medida, que es dólares utilizados en capital por trabajador.

En el capítulo 7 de El capital se encuentra la definición de tasa de plusvalía como la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista.

Dado que tanto los valores de la composición orgánica como los del ratio K/L se ven afectados por la cantidad de trabajadores, se obtiene un problema de multicolinealidad, por lo que para resolverlo se utilizará el inverso de la composición orgánica. Luego de varias transformaciones algebraicas se llega a la siguiente definición matemática de productividad laboral, que se utilizará en el presente trabajo:

$$Pl = (1 + P') \left( \frac{1}{Co} \frac{K}{L} \right)$$

teniendo en cuenta que los salarios medios se encuentran implícitos en la expresión matemática, ya que al operar se obtiene:

$$\frac{1}{Co} * \frac{K}{L} = \frac{V}{K} * \frac{K}{L} = \frac{V}{L} = Wme$$

Por lo tanto, se formuló el siguiente modelo econométrico, aplicable para todos los modelos económicos:

$$\text{Log}(Pl) = \beta_0 + \beta_1 * (P') + \beta_2 * (1/Co) + \beta_3 * (K/L) + U \quad (1)$$

Se utilizó un modelo Log-Lin, definido como semilogarítmico, ya que solo una variable aparece en forma logarítmica; en este caso, la variable dependiente Pl<sup>5</sup>.

Acá vemos que el tiempo es una variable que impacta significativamente. Según los resultados, la inversa de la composición orgánica ha ido aumentando a medida que llegamos a años más actuales, y es el ratio K/L el que menor influencia tiene en el modelo. Entonces, se puede decir que la economía se dinamiza más por el trabajo que por el lado del capital.

**Cuadro 1. Influencia de la composición orgánica, la tasa de plusvalía y el ratio K/L en la productividad laboral para El Salvador en diferentes periodos. MRL 1920-2010**

*Variable a explicar: Log(PI)*

Variables explicativas	Productividad de todos los periodos	Modelo agroexportador	Modelo ISI	Periodo bélico	Modelo neoliberal
C	6.89***	7.51***	7.14***	6.34***	7.21***
I/Co	1.89***	1.95***	1.53***	2.45***	2.53***
P'	0.16***	-0.15	0.25***	0.3	0.51***
K/L	7.23E-05***	5.72E-06	9.76E-05***	8.58E-05***	7.97E-05***
@TREND	0.007***	0.02***	0.002	0.008***	-0.008***
AR(1)	0.99***	-0.29	0.33	0.58	0.84***
SIGMASQ	0.0002***	2.91E-05***	1.68E-05***	6.40E-05	3.05E-05***
F-statistic	16302.83	3571.78	2748.66	327.47	1127.33
R-squared	0.999	0.999	0.999	0.994	0.998

Nota: siendo \*\*\* muy significativo.

Fuente: elaboración propia con datos de Departamento de Economía UCA (2016), basados en el Penn World Table, mediante Eviews 9.

En primer lugar, se aprecia que la plusvalía tiene un impacto significativo en el modelo ISI; sin embargo, el ratio capital trabajo aunque es significativo, por cada unidad que varíe, la productividad se va a modificar con respecto al modelo agroexportador, ya que disminuye, esto quiere decir que cuando aumenta la productividad el que causa un efecto mayor no es el ratio capital trabajo, sino la inversa de la composición orgánica, en consecuencia, que la productividad aumente puede darse de dos maneras: aumentar los salarios o disminuir el capital.

Cabe destacar que la plusvalía es la variable que más evoluciona respecto al tiempo en todos los modelos, de hecho, en el modelo neoliberal, es la variable que tiene mayor impacto en la productividad. Ello es coherente con la racionalidad neoliberal de acumulación de ganancia, por lo que bajo este análisis el cambio de modelo económico responde a la necesidad que tienen los capitalistas de cambiar la dinámica de producción y de esta forma incrementar la plusvalía.

Por tanto, para incrementar los salarios y no afectar sus costos ni su producción total, el empresario reducirá la cantidad de trabajadores. Así tendrá el mismo producto por menos empleados, lo que significa un aumento en la productividad laboral. De esta forma se puede obtener un incremento en los salarios y en la productividad, pero a costa de emplear menos mano de obra.

Antes de finalizar, es importante notar que la productividad depende directamente del nivel de salarios medios, los cuales se encuentran implícitos en la interacción de la composición orgánica con la técnica. Por lo que las variaciones aisladas de cada una de ellas no determinan los cambios en la productividad, sino que esta aumenta cuando la interacción de la composición orgánica y la técnica se traducen en mayores salarios medios.

### 3. Conclusiones

1. La productividad se relaciona de manera directa con la tasa de plusvalía, la composición orgánica y técnica, pero su impacto aislado no es el que determina los cambios en ella, sino las configuraciones conjuntas de estas para producir salarios medios más altos. Esto se cumple en todos los modelos de producción y es coherente con la teoría valor trabajo.

2. Un incremento en la tasa de plusvalía indica que se incrementa la productividad a través de un aumento de la plusvalía relativa, la cual es el incremento en intensidad de la jornada laboral, donde los excedentes no se distribuyen de acuerdo a la productividad de los factores. Los capitalistas se apropian de una mayor parte de lo producido por los trabajadores.
3. Al disminuir los salarios medios, a pesar de que aumenta la plusvalía (en un primer momento), no se da una plena cobertura de la fuerza de trabajo, afectando las facultades productivas de los trabajadores; en un largo plazo, esto afectaría a la plusvalía total. Por lo tanto, salarios medios más altos benefician a ambos estratos sociales: la remuneración justa a los trabajadores se traduce en mayor productividad y mayor plusvalía total a largo plazo.
4. En el modelo neoliberal los aumentos de la producción dependen del aumento de la explotación. Al tener menos trabajadores, se intensifica la jornada de trabajo, pero se obtienen los mismos niveles de producción.

## Referencias

- Astarita, R. (22 de diciembre de 2010). Composición orgánica de capital [Rolando Astarita Blog]. Recuperado de <https://rolandoastarita.blog/2010/12/22/composicion-organica-del-capital/>
- Astarita, R. (12 de marzo de 2014). Teorías del valor: austriacos vs marxistas. [Rolando Astarita Blog]. Recuperado de <https://rolandoastarita.blog/2014/03/12/teorias-del-valor-austriacos-vs-marxistas/#more-4448>
- Departamento de Economía UCA. (2016). *Análisis Socioeconómico de El Salvador, enero–agosto de 2016*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Departamento de Economía UCA. (2017). *Análisis Socioeconómico de El Salvador, año 2017*. El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Gujarati, D. y Porter, D. (2010). *Econometría*. México: McGraw-Hill/Irwin, Inc.
- Marx, K. (2005) [1867]. *El Capital: Crítica de la economía política*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Valle Baeza, A. (1991). Productividad: las visiones neoclásica y marxista. *Investigación Económica*, 198 (octubre-diciembre 1991), 45-69. Recuperado de <https://vallebaeza.files.wordpress.com/2012/03/valle-1991-productividad-las-visiones-neoclasica-y-marxista-inv-econ.pdf>
- Valle Baeza, A. (2011). *Diferencias nacionales de salarios medios: el caso de México y Estados Unidos*. Recuperado de <https://vallebaeza.files.wordpress.com/2011/05/salarios-mexico-us.pdf>

1: Se extiende especial agradecimiento al Dr. César Sánchez, por su guía y apoyo.

2: Parte del siglo XIX, pero la base de datos inicia en 1920 y finaliza con los gobiernos de transición subsecuentes al derrocamiento del Gral. Martínez.

3: Inicia con las políticas de generación de energía eléctrica accesible para el sector industrial y finaliza con la guerra de las 100 horas y la ruptura del mercado común centroamericano.

4: Inicia con la llegada de Arena a la presidencia y continúa hasta la actualidad, pero la base de datos finaliza en 2010.

5: Estos modelos son comunes cuando los fenómenos económicos se desean medir con base en tasas de crecimiento; si la variable independiente es logarítmica, este coeficiente mide la tasa de cambio absoluta en la dependiente por un cambio porcentual dado en el valor de la independiente (Gujarati y Porter, 2010). En los anexos se pueden ver más detalles sobre la ecuación econométrica (para ver los anexos acceda al sitio web: [www.uca.edu.sv/economia/](http://www.uca.edu.sv/economia/)).

# Capitalismo ¿verde?

Los empresarios capitalistas socialmente responsables buscan compensar los daños que ocasionan a la biósfera solo con el fin de mantener a flote y justificar sus prácticas utilitaristas y explotadoras.

**Por:** Analía Palomo, Raquel Rodríguez, Sara Román y Marcela Trejo  
Estudiantes de segundo año de licenciatura en Economía, UCA.

**Correos electrónicos:**

00357116@uca.edu.sv, 00099817@uca.edu.sv, 00068117@uca.edu.sv, 00307617@uca.edu.sv

**Palabras clave:** capitalismo, ecología, deconstrucción discursiva, entropía, individualismo posesivo.

En la actualidad, observamos campañas de empresas sobre la importancia de cuidar el medio ambiente en las que incluyen propuestas como la fabricación de envases *ecofriendly*, mercancía fabricada con material reciclado y hasta campañas de responsabilidad social de reforestación. Lo llaman ‘responsabilidad social empresarial’ (dentro de la investigación académica se lo categoriza como ‘capitalismo verde’ o ‘ecocapitalismo’<sup>1</sup>). Con ello, los empresarios capitalistas pretenden demostrar lo ‘conscientes’ que están sobre el cuidado y restauración de los recursos naturales.

En el presente artículo se lleva a cabo una breve revisión de la postura discursiva del modo de producción e ideología del sistema capitalista frente a la actual crisis ecológica, con el fin de evidenciar sus contradicciones teóricas y fácticas para lograr dilucidar los límites de las actuales propuestas de solución a la complejidad del problema que provienen de él, mostrando al capitalismo como un modo de producción incompatible con la sostenibilidad de la vida en el planeta.

El desarrollo del tema se hará en tres apartados. El primero busca explicar cómo en realidad el discurso ecologista del capitalismo de responsabilidad social es, en el fondo, un encubrimiento construido como estrategia de *marketing* y corrección política. En el segundo se intenta explicar, en términos sistémicos y biofísicos, cómo la lógica de hiperproducción e hiperconsumo —condiciones *sine qua non* del modo de producción capitalista— representan una amenaza para la reproducción de la vida. El tercero y último apartado trata de esbozar el peligro de la visión fetichizada de la naturaleza del individualismo posesivo, la cual es otra condición del desarrollo capitalista. Finalmente, se sugiere cuáles propuestas deben considerarse y de dónde deben provenir, para hacer un frente real y coherente a la crisis ecológica provocada por el modo de producción capitalista.

## I. Producción contaminante versus ‘acción social’: maquillaje del caos

Žižek (2010, pp.80-81) en su libro *En defensa de la intolerancia*, plantea lo siguiente:

...el problema radica en que la despolitización de la economía (...) constituye el principal impedimento para que se realicen esas reivindicaciones (feministas, ecologistas, etc.) propias de las formas postmodernas de la subjetivación política. En definitiva, se trata de promover “el retorno a la primacía de la economía”.



En el sistema capitalista, cuando el mercado se enfrenta a los discursos críticos, el sistema tiene una especie de mecanismo de defensa: los absorbe. Esta absorción, como planteaba Žižek, implica una despolitización, es decir, una pérdida de su naturaleza crítica. Para el caso del ecologismo cabe destacar que, en principio, este no surge en la cultura occidental como un movimiento explícitamente anticapitalista, sino hasta su interacción con el marxismo (Baigorri, 1989). Sin embargo, la astucia y agilidad para invalidar la potencial amenaza al sistema que el ecologismo representaba no se hizo esperar, y el capitalismo respondió con una especie de propuesta o solución: ‘capitalismo verde’, forzando una síntesis de ideologías en esencia y diametralmente incompatibles.

Los empresarios capitalistas socialmente responsables buscan compensar los daños que ocasionan a la biósfera solo con el fin de mantener a flote y justificar sus prácticas utilitaristas y explotadoras. Entonces, es posible afirmar que **adaptar** el ecologismo es inevitable e incluso estratégico para la dinámica misma del sistema (Verdú, 2002). Los esfuerzos por tratar de disminuir la crisis ecológica son insignificantes con relación a la magnitud del problema y nunca lograrían eliminar el cien por ciento del daño provocado. La reproducción ampliada del capital presupone un planeta con recursos infinitos porque el crecimiento exponencial no tiene límites aunque sabemos que esto es paradójico y absurdo (Riechmann, 2015, p. 12).

Por consiguiente, es evidente que con sus campañas de responsabilidad social las grandes empresas (a las que la ley salvadoreña, en un intento por incentivar la inversión privada en obras de beneficencia, deduce de su impuesto sobre la renta el 20 % del monto de las donaciones que realizan, según el artículo 32, inciso 4 de la Ley de Impuesto sobre la Renta) no pretenden dar solución a la situación crítica de la realidad, sino aparentar simpatía o solidaridad, lo cual es equivalente a hacer publicidad; es decir, la complejidad del problema ecológico se trivializa en la medida en que se mercantiliza y no se buscan soluciones reales. Y, en general, la intención de la ley —que busca que las empresas se sensibilicen ante los problemas sociales— desaparece cuando las empresas se publicitan con este tipo de donaciones, de las cuales uno de sus destinos más populares son las causas medioambientales<sup>2</sup> (Klein, 2001, pp. 141-162, 413-417).

## 2. Costo para todos, beneficio para los empresarios capitalistas

Los economistas convencionales se encargan de estudiar el costo-beneficio de las decisiones de producción, pero no toman en cuenta que uno de los costos más grandes que se debe pagar es el deterioro del planeta. Desde la termodinámica es posible definir al capitalismo como un sistema de retroalimentación positiva. Este tipo de sistemas se caracterizan por acelerar los procesos entrópicos<sup>3</sup> la lógica de acumulación necesita *inputs* cada vez más grandes para generar los *outputs* que sostienen los niveles de acumulación del sistema.

Por lo anterior, en cada momento del proceso productivo (extracción de recursos, procesamiento, distribución, consumo y desecho), la generación de entropía alcanza niveles en los cuales la resiliencia se vuelve imposible; al ser un problema sistémico muchas de las soluciones que se proponen **dentro** del capitalismo se quedan cortas: el reciclaje, por ejemplo, es una medida de acción insignificante frente a la gran cantidad de desechos que ya no pueden reinsertarse al biociclo, como el plástico (Riechmann, 2015, p. 4).

En suma, mientras mayor sea la producción —de la manera en que se ha venido produciendo hasta el día de hoy, con una peligrosa dependencia de los combustibles fósiles o la aniquilación de los ecosistemas en los que se practica la minería—, mayor será la entropía generada. Esta externalidad trae consigo un costo social que claramente el capitalista no asume, sino toda la sociedad y la biósfera (sin ser estos últimos partícipes de los beneficios). La mercantilización de la naturaleza no es solo una amenaza económica, también sufre graves consecuencias la vida social y espiritual que se ven directamente influidas por la relación con la tierra (Marx y Engels, 1848, pp. 18-19). El discurso de los capitalistas suele exaltar las maravillas que se logran con base en el ‘esfuerzo’ o ‘superación personal’. Sin embargo, suelen ignorar el precio que se paga por toda la energía no-reutilizable que resulta en todo el proceso de obtención de mercancías: el eminente colapso socioecológico. El capitalismo **necesita** la hiperproducción, hiperconsumo e hiperacumulación para mantenerse en funcionamiento (Riechmann, 2015, p. 7).

### 3. Las relaciones sistémicas

El ‘ecocapitalismo’ es un paradigma insostenible incluso por los mismos presupuestos epistemológicos e históricos del propio sistema. Este modo de producción en sentido amplio se encuentra imbricado junto con otras estructuras, específicamente para terminar de establecerse como el nuevo modo de producción predominante en Europa y el mundo —y así superar las relaciones feudales de producción— necesitó un cambio en la superestructura jurídica que reconociera la existencia fundamentada de la propiedad privada (Montoya, 1998, p.10). La idea de propiedad privada de la tierra, de la naturaleza, que Locke defendía afirmando que quien la trabajara la poseería, dando paso a lo que Macpherson (1970, pp. 169-223) llamó “individualismo posesivo”, se constituye como una amenaza directa a los límites biofísicos del planeta.

De esa manera, al existir la convicción de que la naturaleza puede poseerse y quedar a disposición de la voluntad de los individuos sin importar la especificidad de sus intereses, la probabilidad de que en el proceso de explotación de los recursos con fines económicos se tengan en cuenta estos límites biofísicos es muy baja, considerando la lógica de la hiperproducción e hiperconsumo. La propiedad privada es un gran obstáculo en la búsqueda de la regulación en la explotación del medio ambiente; son incontables los casos en que organismos ecologistas se encuentran con una infinidad de barreras legales que les impiden intervenir en contra del perjuicio al medio ambiente con la excusa de ‘entrometerse’ en los asuntos del libre mercado.

Por otro lado, el problema de la propiedad privada anula por completo el carácter sistémico de la realidad: lo que el **uno** hace tiene un efecto sobre **el todo**; no resulta tan sencillo como ir y decir “yo hago lo que quiera porque es mío”. Lo que se haga con la propiedad inevitablemente afectará a quienes no la ‘poseen’, pues todo forma parte de un mismo organismo en complejidad interconectado, y como se planteó antes, el capitalismo es un sistema de retroalimentación **positiva**: cada entrada refuerza el sistema (Riechmann, 2015, pp. 17-18). El problema con este tipo de sistemas es que no existe la **desacumulación**, aumentando la probabilidad de que el sistema colapse con mayor rapidez.

Históricamente, la problematización sobre los límites de los recursos del planeta a inicios de la industrialización de las economías era escasa; en pleno siglo XIX, con la aparición de las grandes urbes, los temas referidos a la contaminación del aire o el agua por los residuos industriales interesaban nada más por sus efectos epidemiológicos en el afán del naciente estado capitalista por el control social (Foucault, 2007, p. 174, 209); el ecologismo como ideología aparece después. El problema es que quienes tienen el poder en las decisiones económicas actualmente sí conocen sobre los límites de los recursos y de los efectos negativos del modo de producción más allá de lo epidemiológico. En ese sentido, puede concluirse que no buscan enmendar el error no por falta de conocimiento, sino por un desentendimiento deliberado, negligencia y porque, como se mencionó antes, los límites epistemológicos de mercantilizar la naturaleza impiden comprender las implicaciones escandalosamente negativas del problema de forma tal que impele a resolverlo de inmediato.

### Conclusiones

Como el capitalismo es, históricamente, la causa innegable de la crisis ecológica actual, y dicha causa se ubica en los supuestos de raíz (según Sasha (2018, pp. 211-234), desde sus supuestos epistemológicos hasta los alcances del horizonte al que aspira, el capitalismo es el único modo de producción que ha comprometido la supervivencia de toda la vida en el planeta) resulta imposible creer que lo que ocasiona el problema pueda remediarlo. En este caso, haría falta hacer una revisión de modos de producción en esencia alternativos.

Las cosmovisiones no occidentales (en las cuales la naturaleza juega un papel central) suelen dar pistas en la búsqueda por un sistema distinto: suelen ser sistemas de retroalimentación negativa (es decir, que garantizan el equilibrio sistémico prescindiendo de la acumulación como fin en sí mismo). Un ejemplo de ello son las sociedades que practican rituales de desacumulación, como el *potlach* de los kwakiutl en Norteamérica (Mauss, 2009, p. 73-79). El camino es largo y complicado; se necesitan soluciones a largo plazo. No existe tal cosa como el ‘ecocapitalismo’: este es, más bien, una respuesta *light*, ingenua y tramposa al problema.

## Referencias

- Baigorri, A. (1989). *Trayectoria histórica de la Ecología Humana y del Ecologismo*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Artemio\\_Baigorri/publication/266523483\\_Trayectoria\\_historica\\_de\\_la\\_Ecologia\\_Humana\\_y\\_del\\_Ecologismo/links/54eda9050cf25da9f7f16e15/Trayectoria-historica-de-la-Ecologia-Humana-y-del-Ecologismo.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Artemio_Baigorri/publication/266523483_Trayectoria_historica_de_la_Ecologia_Humana_y_del_Ecologismo/links/54eda9050cf25da9f7f16e15/Trayectoria-historica-de-la-Ecologia-Humana-y-del-Ecologismo.pdf)
- El Diario de Hoy. (jueves 4 de junio de 2015). *El Diario de Hoy*. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/negocios/153831/selectos-se-une-al-cuido-del-medio-ambiente/>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Klein, N. (2001). *No logo: el poder de las marcas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ley de Impuesto sobre la Renta; Ley de Impuesto a la Transferencia de Bienes Muebles y a la Prestación de Servicios (IVA); Ley de impuestos sobre la transferencia de bienes raíces. San Salvador: Editorial Jurídica Salvadoreña.
- Macpherson, C. (1970). *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Barcelona: Fontanella.
- Marx, K., y Engels, F. (1848). *El manifiesto comunista*. Madrid: Nórdica Libros.
- Montoya, A. (1998). *Economía Crítica*. San Salvador: Editores Críticos.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz Editores.
- Riechmann, J. (30 de abril de 2015). *Un poquito de física, un poquito de matemática, un poquito de economía política* [Conferencia de apertura pronunciada en el XII Encuentro de Economía Alternativa y Solidaria, Córdoba, España]. Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/198457.pdf>
- Sasha, L. (2018). *Combatiendo el capital: Diálogos con pensadores de izquierda en un tiempo tumultuoso*. Buenos Aires: Eduvim.
- Verdú, V. (viernes 1 de marzo de 2002). *Ecocapitalismo*. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2002/03/01/sociedad/1014937209\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/03/01/sociedad/1014937209_850215.html)
- Žižek, S. (2010). *En defensa de la intolerancia*. Barcelona: Sol 90.

1: Los empresarios no suelen llamarse a sí mismos «capitalistas».

2: Es común ver en los medios de comunicación impresos de amplia circulación titulares como “Selectos se une al cuidado del medio ambiente” (El Diario de Hoy, 2015).

3: La entropía, según Riechmann (2015), mide la cantidad de energía que ya no se puede aprovechar en un proceso de producción.

# Dinámicas del poder: el esquema estratégico de la política económica

El juego de intereses es el motor que legitima al gobierno a proyectar el eje productivo de una nación, la riqueza y ciertas instituciones o sectores sociales en la medida en que son de interés para el conjunto o para el interés de un sector que llega a ser antagónico para todos.

**Por:** Ángel Arturo González Cruz  
Estudiante de tercer año de licenciatura en Economía, UCA

**Correo electrónico:**  
00089816@uca.edu.sv

**Palabras clave:** estrategias, globalidad, micropoder, intereses, política económica, recomendación y adopción.

## Introducción

El poder se sitúa en un lugar predilecto al interior de las políticas económicas que ponen en acción los Estados modernos. Es necesaria una química del poder que escudriñe los espacios más oscuros de la política económica sacando a la luz todo enmascaramiento que pretenda concebirla como un simple momento teórico. Darle a la política económica su lugar práxico produce una desnaturalización de la misma y direcciona su estudio hacia un campo teórico-práxico de tremendas convulsiones y golpes estratégicos que modifican en su totalidad los objetivos, las motivaciones y los puntos focales desde donde se ejerce.

Desde Foucault para acá, 'los viejos mitos del poder' mueren junto al dios nietzscheano, es decir, el poder como opresión violenta de clase y como ley prohibitiva va quedando en las ramas del análisis. Esto permite colocar la comprensión central del poder en tanto campo de relaciones estratégicas de fuerza que confluyen globalmente para la cristalización de puntos focales desde donde ciertos grupos o individuos ejercen el poder más efectivamente que otros, y donde

el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas con las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, las contradicciones que aíslan a unas de otras. (Foucault, 2011, p.87).

La política económica es un arma de doble filo: por un lado, crea la posibilidad de poder trastocar las estructuras que rigen el sistema económico-social y, por otro, sirve para posicionarse efectivamente en el mercado electoral y manipular la opinión pública del consumidor-votante.

Así pues, el presente ensayo pretende vislumbrar la telaraña teórico-práxica que configura las políticas económicas desde un enfoque 'dinámico' del poder que resulta de una globalidad estratégica de intereses y lógicas cambiantes que producen fines concretos.

## Cuadrilátero de boxeo: El Estado como esfera táctica de poder-resistencia

Las políticas económicas se inscriben actualmente en el marco histórico de una particular forma de proceder del Estado —moderno en este caso— y una manera teleológicamente nueva de gobernar. Las políticas económicas son elaboradas y ejecutadas en la fase de la “razón del menor Estado” y “el arte liberal de gobernar” (Foucault, 2012, p.56), pero ¿qué legitima a un gobierno la implementación de políticas económicas? En el fondo, ¿cuál es el motor que mueve a los agentes políticos ejecutar ciertas políticas económicas y no otras? Foucault (2012), en su obra *El nacimiento de la biopolítica*, señala que este arte liberal de gobernar actúa y pone en práctica políticas económicas no porque tenga en su dominio a las personas y cosas, no porque tenga el legítimo derecho a posar su mano sobre toda la sociedad, sino porque por medio de un “juego de intereses el gobierno puede tener influjo sobre todas esas cosas que para él son los individuos, las riquezas, la propiedad, los derechos, etc.” (p. 56). El juego de intereses es el motor que legitima al gobierno a proyectar el eje productivo de una nación, la riqueza y ciertas instituciones o sectores sociales en la medida en que son de interés para el conjunto o para el interés de un sector que llega a ser antagónico para todos.

La política económica está siempre compuesta por dos momentos de poder: **recomendación** y **adopción**. A pesar de que algunos teóricos siguen entendiendo las políticas económicas como un simple análisis abstracto en el cual el economista consigue integrar instrumentos —Timbergen los divide en políticas cualitativas, cuantitativas o de reforma (Cuadrado, 1995, p. 135)— para la modificación de ciertas variables y poder así conseguir los fines propuestos, no se debe olvidar que la ciencia económica es primero que todo una ciencia práctica que busca la puesta en marcha de acciones que consigan satisfacer las necesidades materiales de las sociedades. La problematización, el diseño y la reflexión **económica** encuentran su confirmación **política** en la **ejecución** de sus proyectos económicos. Elaboración y ejecución señalan el núcleo de poder por el cual circulan las políticas económicas.

Todo juego de fuerzas en este campo teórico-práxico permite que se configure una relación poder-resistencia, en la cual existe una retroalimentación entre cada etapa de la construcción de política económica. Estas etapas son: 1) reconocimiento, 2) análisis, 3) diseño, 4) consultas, 5) discusión parlamentaria y 6) ejecución (Kirschen, 1969, p. 290). El poder produce ‘maniobras’ con miras a conseguir ciertos fines y la resistencia obstaculiza modificando o reconduciendo esta producción. Un ejemplo claro de esta retroalimentación (que está regida por relaciones de poder) tiene que ver con la necesidad del apoyo e influencia que posee la etapa de consultas para la modificación del diseño de medidas y el análisis (Cuadrado, *et al.*, 1995, p. 108). Es menester el involucramiento activo de asesores económicos, poder legislativo o instituciones internacionales en la etapa de consultas y, puesto que se genera cambios en el proceso político debido a las discusiones producidas, el poder va seduciendo la totalidad de este desarrollo en cada hilo teórico y práctico.

Un conjunto de vínculos de poder confronta e incide en la telaraña estratégica del nivel teórico y práctico. En este último es donde más explícitamente el poder cobra vida: grupos de presión que defienden sus intereses al rechazar políticas económicas; los poderes del Estado que luchan, negocian, discuten y niegan las medidas de política económica que se quieren ejecutar; los gobiernos que deciden aplicar o no políticas fiscales expansivas o restrictivas, políticas monetarias o cambiarias teniendo en cuenta siempre el horizonte electoral y buscando la reelección política.

La proliferación de políticas económicas que dependen unas de otras, que se apoyan o se contraponen, que generan sistemas de esferas encadenadas entre sí, al final crean cristalizaciones y políticas solidificadas que develan el gran tejido de micropoder que atraviesa transversalmente al gobierno y su relación con los grupos de presión, asesores económicos, partidos políticos, etc. (en última instancia, se busca que la red de intereses donde se lucha internamente en el Estado origine políticas económicas que se mantengan por un tiempo que será efectivamente útil para los intereses electorales o políticos del gobierno). Se destapa así un horizonte de producción del poder por medio del poder: el poder como constructo estratégico creado a partir de instrumentos y tácticas de poder que se dan entre los diferentes agentes de política económica que participan en su elaboración, ejecución y obstaculización.

## Tercera fuerza política: el pueblo

Se ha omitido hablar hasta ahora de un individuo político que en potencia podría hacer tambalear toda la esfera global de intereses de los grupos hegemónicos: el pueblo. El pueblo está incrustado en los flujos culturales imperantes de las lógicas mundializantes de capital, está sumergido en la heterodirección<sup>1</sup> de los medios de difusión masiva que subinforman y crean la opinión pública, está limitado al mercado electoral donde tiraniza la imagen y la construcción simbólica de sentido y, a pesar de todo eso, es capaz de modificar el campo de poder y la ejecución de cierta política económica que no sea útil políticamente para el colectivo.

La resistencia popular es eficaz en la medida en que su problematización de los fenómenos que aquejan a la sociedad va acompañada de un proyecto de propuestas de políticas públicas. En cada subnivel de construcción de la política económica el pueblo ocupa un lugar privilegiado y, aunque la sociedad política y las instituciones privadas formulen o debatan sobre los objetivos de las políticas económicas, la posición privilegiada desde donde ejerce resistencia el pueblo no la ostenta nadie: la posición jurídica-política de soberano (el fin último de la política económica), el que decidiría de qué manera la estructura económica-social se trastoca, el que acarrea intereses específicos que podrían modificar la globalidad del poder y los puntos focales inmóviles a fin de transmutar las condiciones materiales de existencia en busca de la resolución de la vida humana. Qué es la política económica si no aprehender el camino hacia el bienestar de la población.

## Conclusión

El fundamento del Estado —y por tanto del orden político-económico— encuentra su razón de ser en el movimiento estratégico de fuerzas rivales que generan relaciones de poder. La política económica es una expresión palpable de este juego de intereses que debe estudiarse de forma integral: como campo teórico-práxico producto de tácticas entre grupos diversos que luchan, pelean y negocian pretendiendo fines concretos.

## Referencias

- Cuadrado, J. (1995). *Introducción a la política económica*. España: McGraw-Hill
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. México: Siglo XXI
- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica*. España: Akal
- Kirschen, E. (1969). *Política económica contemporánea*. España: Oikos-Tau
- Sartori, G. (1998). *La opinión teledirigida*. Claves de razón práctica, 79, 2-7.

1: Categoría retomada del politólogo Giovanni Sartori (1998): el pensamiento autónomo de las personas se ve relegado por posverdades construidas por medios de difusión masiva que moldean opiniones e ideas; estos medios arrojan a los consumidores-culturales al bombardeo de desinformación y subinformación que permite la proliferación de la opinión pública que dirige las conciencias y opiniones.

# Entendiendo el proceso de industrialización de Brasil (primera parte)

(...) a pesar de que existieron en el Brasil algunos tímidos brotes industriales ya desde el llamado ‘ciclo de la caña de azúcar’, los intentos por industrializar el país solo adquieren un mayor impulso cuando en 1808, el rey de Portugal —don João VI— llega al Brasil huyendo de la invasión napoleónica.

**Por:** Claudia Romero Duarte  
Máster en Administración de Empresas y ex alumna UCA

**Correo electrónico:**  
claudia\_romero\_duarte@yahoo.es

**Palabras clave:** América Latina, Brasil, CEPAL, industrialización.

En la década de 1950, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) difundió la idea de que la industrialización era una fase *sine qua non* se alcanzaría el desarrollo. Varios países de América Latina intentaron adoptar dicha idea, el Brasil fue uno de ellos.

Para muchos economistas y políticos brasileños, al industrializarse, el Brasil dejaría atrás su pasado agrario, patriarcal y esclavista, para transformarse en un país moderno, desarrollado. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por industrializar el país, el Brasil sigue sin ser un país “desarrollado”. ¿Por qué? Este ensayo justamente busca ayudar al lector a entender mejor esa cuestión.

Este artículo es, pues, la primera parte de un breve ensayo (cuya segunda y tercera parte serán publicadas en futuras ediciones) que pretende entender las razones por las cuales a pesar de que el Brasil llegó a ser uno de los países más industrializados del mundo, este continúa siendo ‘sub-desarrollado’. A lo largo del ensayo, presentaremos datos e ideas sobre el proceso de industrialización brasileño con el fin de que el lector pueda crear ciertos paralelismos y reflexiones en torno a otros procesos de industrialización en América Latina, incluido el salvadoreño.

En esta primera parte, introduciremos de manera muy resumida las discusiones desarrolladas en los años cincuenta dentro de la CEPAL en torno a la industrialización, para luego pasar a hacer un muy breve repaso histórico al proceso de industrialización brasileño, desde su etapa inicial hasta la época de los años treinta. En una segunda y tercera parte del ensayo analizaremos el auge de dicho proceso en los años posteriores, con la idea de extraer algunas conclusiones y reflexiones, planteándonos su aplicabilidad a otros países de América Latina.

## CEPAL: industrialización y desarrollo económico de América Latina

En 1948, la CEPAL encargó al joven economista argentino Raúl Prebisch un estudio sobre la economía de la región. En el estudio, Prebisch realizó un análisis sobre la inserción de América Latina en la economía mundial a partir del concepto centro-periferia.

En su investigación, Prebisch describe el contraste entre el modelo de crecimiento y proceso de difusión del progreso técnico de los países del centro respecto de los países de la periferia. Prebisch alerta sobre el deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia y con el fin de contrarrestar esta situación, propone aumentar —por la vía de la intervención activa del Estado— el proceso de industrialización iniciado en varios países de la región ya desde la crisis de 1929. La publicación de Prebisch despertó múltiples reacciones en todos los países de la región. En el caso del Brasil, las propuestas de la CEPAL reavivaron un antiguo debate en torno al proceso de industrialización y la participación del Estado brasileño en ese proceso. ¿Pero cuál era ese debate y cuál era ese proceso?

## El proceso de industrialización del Brasil desde sus orígenes hasta los años treinta

Algunos autores dividen la historia de la industrialización brasileña en varios períodos. Uno de los primeros (para algunos el primero) es conocido como el **período de la prohibición**. Este período se caracteriza por las restricciones que impuso Portugal a la actividad económica industrial en el Brasil, imponiendo la compra de productos portugueses. Ejemplo de ello es el decreto (o *alvará* en portugués) emitido por la reina de Portugal en 1785, que prohíbe las fábricas y manufacturas en el Brasil. Desde el punto de vista de la corona, la incipiente industria que surge —en la entonces colonia portuguesa— no solo comienza a competir con la industria de Portugal, sino además representa una amenaza tanto para el desarrollo del sector agrícola como en general a la dependencia que esta colonia tenía de su metrópoli. Así pues, a pesar de que existieron en el Brasil algunos tímidos brotes industriales ya desde el llamado ‘ciclo de la caña de azúcar’, los intentos por industrializar el país solo adquieren un mayor impulso cuando en 1808, el rey de Portugal —don João VI— llega al Brasil huyendo de la invasión napoleónica.

A partir de la llegada del rey al Brasil, se emitieron varios decretos y se tomaron varias medidas con la finalidad de transformar “un país esclavista, latifundista, sin industrias ni comunicaciones” (Lima, 1978, p. 110) en el centro del imperio portugués. El más relevante de estos decretos es el de la “Apertura de los Puertos”, el cual abre los puertos y el comercio a las naciones amigas, beneficiando principalmente a Inglaterra (en este punto es importante recordar al lector que en esa época, Portugal además de sostener una estrecha relación comercial con Inglaterra; ofreció varias concesiones adicionales a este país a cambio de la protección militar que los ingleses les ofrecían ante una inminente invasión de Napoleón).



Años más tarde, ya en 1822, Brasil se declara independiente de Portugal. No obstante, a diferencia del resto de países de América Latina, el Brasil no será una República, sino hasta varios años más tarde. A la independencia le sigue un período de decretos, unos más proteccionistas y otros menos, que pretenden impulsar de manera muy tímida la actividad industrial en el país. De esa forma, a mediados del siglo XIX, la falta de capitales, la dificultad de encontrar mano de obra calificada (entre otras cosas, recuerde el lector que la esclavitud fue abolida en Brasil hasta 1888) y la existencia de otros emprendimientos más lucrativos —como el café—, dificultarán el despegue de la industria en este país. Al respecto, son relevantes los comentarios del jurista y político brasileño Aureliano Cândido de Tavares Bastos, quien refiriéndose a la exposición industrial de 1861 dijo que las fábricas en el Brasil eran “un accidente” (Villela, 1978, p.39).

Años más tarde, ya en 1880, la bajada de los precios del café y la crisis de mano de obra reavivaron las discusiones alrededor de la industrialización del Brasil. Ejemplo de ellos son los debates que ocurrieron en 1883 en la Cámara de los Diputados, en donde tanto la Asociación Industrial como políticos de la época llamaban la atención sobre la vulnerabilidad de tener una economía asentada en un único artículo, el café.

En 1889, bajo el contexto de la proclamación de la República brasileña, son representativas las reflexiones del primer ministro de hacienda brasileño, Rui Barbosa de Oliveira quien escribió lo siguiente: “la República solo se consolidará entre nosotros sobre fundamentos seguros, cuando sus funciones se establezcan en la democracia del trabajo industrial, pieza necesaria para el mecanismo del régimen, que le traerá un equilibrio conveniente” (Barbosa, 1949, p. 143). En esa línea, la última década del siglo XIX traerá a Brasil importantes cambios tanto en términos económicos como políticos. En cuanto a lo económico, esta etapa estará marcada por la **acumulación de capital**, fruto de la exportación de productos primarios, dentro de los cuales destaca principalmente el café. En cuanto a la política, esta etapa estará marcada por una nueva forma de gobierno, la **República**, que establece una Política Económica que dará un impulso adicional a la industria.

El siglo XX marca una nueva etapa en la historia de la industrialización en el Brasil. En su libro *El Capitalismo Tardío*, João Cardoso de Mello señala que “el período que se extiende de 1888 a 1933 marca el momento del nacimiento y consolidación del capital industrial” (Cardoso de Mello, 1990, p.109). Así, los primeros treinta años del nuevo siglo estarán marcados por los conflictos de intereses entre la ‘burguesía agraria’ y la ‘burguesía industrial’.

La lucha por la constitución de una identidad propia y por la imposición de los intereses de los industriales se verá encarnada en las ideas de empresarios e intelectuales de la época, dentro de los cuales destaca la figura de Roberto Simonsen, uno de los mayores industriales brasileños de entonces. Según Simonsen (citado en Lima, 1978, p.161),

...si bien es cierto que la base de la estructura económica del Brasil debe reposar en la cultura de la tierra, no es menos cierto que en el estado actual de la civilización, la independencia económica de una gran nación, su prestigio y su actuación política como pueblo independiente en el concierto de las naciones sólo puede ser considerada válida, si este país posee un parque industrial eficiente, a la altura de su desarrollo agrícola.

El año de 1930, es nuevamente un año de ruptura a nivel político, económico y social en el Brasil. De hecho, ese año es señalado por la mayoría de los autores como la etapa en la que se sientan las bases para la industrialización brasileña.

En términos políticos, la década de los años treinta marca la llegada de Getúlio Vargas al poder. Se trata del comienzo de un nuevo tipo de Estado que comienza a ser dotado de organismos apropiados para perfeccionar la racionalidad burocrática. Por consiguiente, en 1931 fue creado el Ministerio de Trabajo; en 1933, el Departamento Nacional del Café y el Instituto Nacional del Azúcar y el Alcohol; en 1934, el Consejo Federal del Comercio Exterior (CFCE); en 1936, el Consejo Federal del Servicio Público Civil; en 1937, el Consejo Técnico de Economía y Finanzas; en 1938, el Departamento Administrativo del Servicio Público (DASP); entre otros. Para varios autores, solo gracias a la creación de este nuevo aparato estatal, el Brasil fue capaz de industrializarse.

En términos económicos, son relevantes los datos presentados por Celso Furtado, quien en su libro, *Formación Económica del Brasil*, señala que la producción industrial creció cerca de un cincuenta por ciento entre 1929 y 1937, y la producción primaria para el mercado interno, creció en más de un cuarenta por ciento en el mismo período (Furtado, 1989, p. 200).

En este contexto, no es difícil imaginar la enorme receptividad que —pocos años más tarde— tendrían las tesis de la CEPAL en torno a la industrialización, tanto por parte de un subsector de la burocracia como por parte de muchos empresarios, académicos e intelectuales brasileños de la época.

## Referencias

Barbosa, R. (1949). *Obras Completas*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Saúde.

Cardoso de Mello, J. (1990). *O capitalismo Tardio*. São Paulo: Brasiliense.

Furtado, C. (1989). *Formação Econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Lima, H. (1978). *História do Pensamento Econômico no Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Villela Luz, N. (1978). *A luta pela Industrialização do Brasil*. São Paulo: Alfa-Ômega.

Vea las normas editoriales en el sitio web del Departamento de Economía  
([www.uca.edu.sv/economia](http://www.uca.edu.sv/economia)) en "Información para autores"  
y envíenos su contribución al correo [economiahoy@uca.edu.sv](mailto:economiahoy@uca.edu.sv).  
Recibimos contribuciones durante todo el año.

Las contribuciones recibidas son evaluadas anónimamente  
(el consejo editorial no conoce la identidad de quienes las envían).

# Economía HOY

Abril 2018, volumen 10, número 1  
Publicación bimestral

